



GUERRA CONTRA EL TERRORISMO: UNA VISIÓN DE ASIA CENTRAL

(DOCUMENTO PREPARADO ESPECIALMENTE PARA EDUCERE)

NARGIS **KASSENOVA**

PHD CANDIDATE, **NAGOYA UNIVERSITY, JAPAN**

Controversia

Los rápidos acontecimientos que se originaron después de los ataques terroristas del 11 de septiembre en Asia Central han colocado, repentinamente, a esta región en el centro de la atención internacional. Durante siglos, las grandes potencias mundiales tomaron en consideración a Asia Central debido, simplemente, a su posición estratégica entre Rusia, China, el sur de Asia y el Oriente Medio; situación que fue descrita por un erudito como posición central marginal. Sin embargo, los hechos recientes han expuesto la complejidad y la naturaleza explosiva de la escena política regional y la manera como ésta puede afectar la política mundial.

Los EE UU han declarado la guerra contra el terrorismo y escogió a Afganistán como el objetivo de su primera operación militar. Durante su preparación para esta operación militar, Estados Unidos tuvo que conducir una mayor ofensiva diplomática tanto internacional como regionalmente. Primero, debió presionar a Pakistán –su tradicional aliado –para que asumiera una posición en contra del Talibán, movimiento apoyado por Pakistán en las últimas décadas; luego tuvo que negociar con Rusia, Irán y China. Para su tranquilidad, EEUU encontró un

partidario entusiasta en Rusia. Tanto Irán como China tomaron una posición más precavida y neutral. Además, los diplomáticos norteamericanos tuvieron que asegurar el apoyo de las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central – Uzbekistán, Kazakistán, Kirguizistán, Tayikistán y Turkmenistán – las cuales rodean a Afganistán por el norte.

Con el fin de entender los varios niveles de entusiasmo y apoyo que se le han dado a los esfuerzos para la creación de una coalición dirigida por los Estados Unidos, se tendría que analizar la lucha del poder regional (la cual ha provocado discordias dentro de Afganistán durante una década) y las políticas domésticas de las partes involucradas. Los líderes de los estados regionales también están tratando de calcular las pérdidas y las ganancias que podrían resultar de la incursión directa, en los asuntos de Asia Central, de la única superpotencia en el mundo. Existe mucha incertidumbre, miedo y expectativas en el ambiente. La campaña conducida por los Estados Unidos (siempre que no finalice con los bombardeos sino que conduzca a negociaciones, paz y a medidas para la construcción de estado) podría beneficiar a la región, o podría desestabilizarla aún más. En este último caso, las consecuencias serían extremadamente graves.

La nueva guerra de América ha puesto a Pakistán en una posición muy difícil y riesgosa ya que este país dio

origen al movimiento Talibán y aún continúan unidos. Existen fuertes conexiones entre los integrantes políticos nacionales (desde el alto mando militar hasta los estudiantes en las madrazas de las provincias; desde los líderes de los partidos islámicos hasta la mafia de contrabandos en la frontera) y el Talibán. Sin embargo, el peligro real va más allá de un simple conflicto de intereses. Existe un sentimiento de ira en la sociedad como consecuencia de las injusticias que se originan de los bombardeos en Afganistán, un estado vecino musulmán. Las protestas anti-americanas en las ciudades y pueblos de Pakistán dan evidencia de ese sentimiento.

Durante décadas, las políticas de Pakistán hacia Afganistán se han desarrollado tomando en cuenta dos consideraciones: los reclamos tradicionales hechos por Kabul sobre algunos de los territorios de Pakistán (parte de la provincia de la frontera nor-occidental y Baluchistan) convencieron a los líderes pakistaníes de la necesidad de tener un gobierno amigable y condescendiente con Afganistán. El ejército pakistaní también pensó que si podía controlar Afganistán, éste país les proporcionaría “conocimiento estratégico” en caso de que sucediera un conflicto militar de grandes proporciones con India. De esta manera, cuando la Unión Soviética invadió Afganistán, los líderes pakistaníes vieron una oportunidad para diseñar las políticas afganas regulando la ayuda americana y saudita y convirtiéndose en su aliado para la guerra santa en contra de los comunistas.

Estas políticas fallaron en los años 90. El fundamentalismo que se dio con el propósito de ser expandido a otras regiones comenzó a afectar la vida social y política en Pakistán. Las múltiples madrazas que se construyeron a lo largo de la frontera con Afganistán se convirtieron en lugares en donde se alistaba a gente con armas, ideas fundamentalistas y con muy poca educación. Estas madrazas produjeron al Talibán, movimiento con un nivel de intolerancia religiosa nunca visto en Afganistán. La ayuda selecta prestada por el gobierno pakistaní a los grupos más radicales de muyaidines, provocó discordias entre las facciones contrarias e imposibilitó la creación de un gobierno de coalición después que la Unión Soviética se retiró de Afganistán. El resguardo de Pakistán dado a los talibanes de la raza Pushtun se opone a otras minorías. El apoyo Pakistán a los talibanes fue un intento por establecer el orden y la estabilidad en el país vecino; sin embargo, ese apoyo resultó ser un gran error. Hoy en día, Pakistán está encargándose de las consecuencias y se enfrenta a la amenaza de una guerra civil.

Si Pakistán ha estado apoyando, principalmente, a varios grupos Pushtun, Irán ha estado respaldando a los portavoces persas y Shiahis de Afganistán. Dari (una lengua

persa) ha sido, tradicionalmente, la lengua de Afganistán y es utilizada por más del 50 % de la población. El grupo más grande que habla persa es el Tajik. Los Shiahis de Afganistán están representados por los Hazaras los cuales son descendientes de los Mongoles que viven en la parte central del país.

La respuesta de Irán después de los ataques del 11 de septiembre ha sido muy cautelosa y cuidadosamente calculada. Siendo uno de los estados que apoya el terrorismo, según una lista emitida por los Estados Unidos, Irán se encuentra en una posición muy delicada. El hecho de que no exprese su apoyo a la guerra contra el terrorismo lo ubica en una posición vulnerable y riesgosa. Sin embargo, el apoyo al bombardeo contra Afganistán iría en contra de la esencia de los objetivos de las políticas iraníes.

Por una parte, a Irán le gustaría presenciar la expulsión del régimen Talibán y que se estableciera un gobierno más comprensivo y amistoso en Afganistán. Un pueblo Afgano menos volátil sería también una ventaja para Irán: los refugiados (existen dos millones en Irán) podrían volver a sus hogares y el tráfico de drogas estaría restringido. Por otra parte, la presencia de tropas norteamericanas cerca de su territorio, la tendencia del liderazgo norteamericano de confiar, cada vez más, en el poder militar para resolver sus problemas de seguridad, el potencial de un desastre humanitario aún mayor en Afganistán y la creciente inestabilidad en el mundo son asuntos que preocupan grandemente a Irán.

Sin embargo, ninguna reacción adoptada por los diferentes países causó más sorpresa que la de Rusia. El presidente Putin dio su apoyo total a la guerra contra el terrorismo, y anunció el inicio de una nueva era de cooperación entre Rusia y Occidente. La nueva relación estará basada en el enfrentamiento con un enemigo común – el terrorismo. Anteriormente, Rusia se resistía enérgicamente a la presencia militar occidental en Asia Central la cual consideraba su esfera de influencia. Los cambios que se dieron permitieron que las repúblicas de Asia Central cedieran, con beneplácito, el uso de sus servicios y de su espacio aéreo a los militares norteamericanos.

Rusia espera, a cambio de su apoyo, obtener relaciones de cooperación más estrechas con el occidente, y más entendimiento y menos críticas de sus políticas hacia Chechenia. Sin embargo, esta nueva posición es controversial, incluso, dentro de la misma Rusia. Las opiniones que se dan entre las élites y el público en general están divididas con relación a si, entre los intereses de Rusia, se encuentra el estar de acuerdo con la campaña dirigida por los Estados Unidos. Rusia tiene una población musulmana considerable y goza de relaciones amistosas

con muchos países musulmanes los cuales podrían estar en contra de las prolongadas operaciones militares. Si la guerra contra el terrorismo se expande a otros países, Rusia se encontrará en una difícil posición.

Las respuestas de las repúblicas de Asia Central – Kazakistán, Kirguizistán, Tayikistán y Turkmenistán– estuvieron condicionadas por una combinación de factores de seguridad tanto nacionales como regionales. Estas regiones se sintieron amenazadas por la expansión del régimen Talibán y han estado apoyando los esfuerzos militares de la Alianza del Norte, compuestos principalmente por sus primos étnicos los Tayiks y Uzbeks que viven en el norte de Afganistán. Los territorios del norte sirvieron de intermediarios entre el radicalismo islámico y los estados seculares de Asia Central poblados de musulmanes.

El más entusiasta del grupo –el gobierno Uzbek– pareciera haber sellado un trato con los americanos. Este gobierno le ha dado el apoyo total a la coalición conducida por los Estados Unidos. EE UU, en su oportunidad, declaró que el movimiento islámico de Uzbekistán situado con los Talibanes era una organización terrorista, congeló sus propiedades y bombardeó sus campos en la etapa inicial de la guerra. La guerrilla del IMU (movimiento Islámico de Uzbekistán) es un movimiento, relativamente pequeño, formado por exiliados políticos que huían de los castigos violentos del régimen Uzbek. Estos castigos fueron perpetrados a los islamitas de todas las clases en los años 60. Su objetivo principal es expulsar el régimen actual de Uzbekistán e intentaron entrar en este territorio en el año 92 y en el 2000 pero fallaron.

Así, el presidente Uzbek, Karimov, recibió con satisfacción la campaña militar en Afganistán debido a que aniquilará el movimiento anti-régimen y apartará el sistema fundamentalista radical de sus fronteras. Además, el presidente Karimov espera que la cooperación militar con el occidente le conceda mayor influencia con Rusia y lo aparte de las críticas, realizadas por occidente, en contra de las violaciones de los derechos humanos en Uzbekistán.

Tayikistán es el más vulnerable de los estados de Asia Central que posee una amplia frontera con Afganistán reforzada por una división Rusa. Este estado se está recuperando de una guerra civil que finalizó en 1997. Es la única república en Asia Central en donde el partido islámico (Islamic Renaissance Party of Tajikistan -IRPT) tiene un tercio de los puestos en el gobierno. El IRPT protesta impetuosamente en contra de los bombardeos en Afganistán. Tayikistán teme también una nueva crisis de refugiados debido a que ya se encuentran

miles de ellos esperando en sus fronteras.

Los países de Kirguizistán y Turkmenistán cedieron su espacio aéreo para la ayuda humanitaria. Kazakistán, siendo el estado más alejado de la frontera con Afganistán y el menos involucrado en el conflicto, recibió con beneplácito que las fuerzas de la coalición utilizaran su espacio aéreo y sus servicios. En los últimos años, el presidente de Kazakistán, Nazarbaev, es acusado insistentemente de sus tendencias hacia el autoritarismo y la corrupción, y no ha gozado de popularidad entre los legisladores norteamericanos. Queda por ver si la nueva situación moderará la posición norteamericana sobre las imperfecciones de los regímenes de Asia Central.

Debe resaltarse que la cooperación militar entre los Estados Unidos y los estados de Asia Central no se iniciaron en septiembre de este año. EE UU ha apoyado los intentos realizados por los estados de Asia Central para combatir el radicalismo islámico, el terrorismo y el separatismo iniciados por la incursión de la guerrilla del IMU en Asia Central. En el año 2000, el jefe de la CIA, George Tenet, junto con otros oficiales militares, visitó Asia Central en donde se firmaron varios acuerdos de asistencia militar. De esta manera, los Estados Unidos, con la excusa de una guerra contra el terrorismo, ya estaban sondeando, en aquella época, el terreno para su presencia militar en esta región la cual es rica en petróleo y está estratégicamente localizada. La reacción de China fue similar a la de Irán, muy cautelosa y desinteresada. Al gobierno chino le gustaría presenciar la expulsión del régimen Talibán debido a que éste ha estado albergando a los separatistas de Uighur que luchan por la independencia de la región autónoma de Xianjiang en China. Sin embargo, este hecho será difícil con la presencia cercana de tropas americanas. China estuvo tratando de evitar cualquier presencia militar de occidente mediante la formación de la Organización de Cooperación de Shanghai junto con los estados de Asia Central y Rusia. Esta organización se convertiría en un mecanismo para resolver los problemas de seguridad de la región.

En consecuencia, las respuestas de los estados en la región están configuradas por sus diversas percepciones sobre las políticas globales, regionales y locales y sus intereses nacionales. La peculiaridad de la nueva situación es que se están dando divisiones no entre diferentes estados sino entre los estados mismos. La situación se está desarrollando rápidamente; el nuevo orden del mundo (o desorden) se está conformando. Está por verse si Asia Central satisfará su potencial de llegar a ser los nuevos Balcanes lo cual provocaría grandes conflictos internacionales. (E)